



ARRIBEÑOS: Relató-CUENTO “11° Congreso de desfile

Description



Paso a contarles lo que me narró mi amigo Jorge hace unas noches. Si es inventado, es algo que está alejado de mi juicio. Lo dejo a criterio del lector. El relato es textual porque me permitió grabarlo. Transcribo la grabación.

—Estaba en la mancebía STONEWALL frente a una mujer alta de ropas livianas. Por su escote me asomaba un tatuaje con la luna de Liliith. Su sonrisa y el brillo de sus ojos mostraban irónicamente un rostro gelatinoso que se desfiguraba y se transformaba en otros rostros y era otras mujeres. El cuerpo de ella se estiraba y se encogía, se desarmaba y se armaba. Su voz casi imperceptible me imantaba a su lado. Yo quería acercarme pero mis piernas no me respondían, me sentía paralizado, me angustiaba, y mi corazón latía con fuerzas. Yo quería decirle que no podía moverme, pero mi voz era muda. De repente tomó forma de ojo color negro, como su tatuaje: parpadeaba; se cerró abruptamente. De inmediato se abre pero con forma de boca, me saca la lengua, grita, me aturde y me desvanezco, pero mientras me desmoronaba al suelo, su tatuaje que era ahora una boca, me traga como una gran víbora a un pequeño ratón. De repente una luz pálida dejaba verse a los lejos. Desesperado y por un ruido que oigo, me doy vuelta y veo, también, otra pálida luz a la misma distancia, aunque un poco más abajo. Inmediatamente supe que estaba dentro de un túnel y no tenía más que decidirme por uno de los luminosos extremos para salir. El dilema era saber cuál de los extremos me convenía. Me decidí por el extremo que había visto primero. Empecé a caminar y ruidos como de

ratas disparadas en un cementerio se oían a mi alrededor. Dos redondeles brillantes detuvieron mi marcha; eran como dos bolitas de cristal, parecidas a ojos que me miraban desafiantes. Rápidamente se apagan (o se cierran) y yo quedo helado de terror: un salvaje maullido se oye y mi rostro es investido por fuertes arañazos. Angustiado, trato con denuedo sacármelo de encima, pero sus garras se hacían más fuertes ante mi oposición. Logro, sin embargo, sacarlo de mi rostro pero con sus uñas como de gato habían despellejado mis mejillas, y sus dientes me arrancaron un pedazo de nariz. No podía respirar; el olor cadavérico de la mancebía se hacía cada vez más insoportable. En una pared destruida por el tiempo se dejaba leer una frase que decía NADIE MIENTE TANTO COMO EL HOMBRE ATANASIO KIRCHER, EL ILUMINATI. Como pude, que no fue fácil rasguñar las paredes, me fui de la mancebía. Corrí desesperado a la casa de mi amigo PaoloRangoli. Le golpeé fuerte su puerta, del que colgaban unos mandalas multicolores, y de la pared colgaba una jaula con un azulejo y un cardenal, a los que llamó a uno Jim y al otroBaker. La casa de Paolo tiene por fuera un cobertor de Rosedal Trepador para cuidar las paredes de la humedad, un pequeño jardín con amapolas silvestres, unas Plantas Pajaritos, unos acónitos, belladonas, y otras plantitas más. Cuando vio mi rostro supo que algo extraordinario me pasaba.

—Pasá —me dijo Paolo con un sostenido apretón de manos y con la navaja de afeitar en izquierda—. Seguime hasta el baño. Estoy rapándome la barba y cocinando una sopa hecha con caldo suizo, y una pizza. Quedate a comer. Hice un tiramisú de postre, que ya verás.

El gato Pluto recostado en el sofá Chesterfield, con una pata aplastando un dragón de goma me paralizó por un instante, porque me sentí observado por ese animal que estaba como haciendo espionaje entre los almohadones y la ropa pulcramente planchada, mirándome con un ojo y el otro tapado por un cojín.

—¿Qué te anda pasando a vos? —me pregunta Paoloempapando su navaja en la pileta del baño y la pasaba lentamente por su nuez de Adán. —Tu presencia es como si hubieses visto a un fantasma.

Le conté a Paolo de la mancebía. Paolo con la navaja en su mano me miraba por el espejo y con expresión incrédula, me pregunta:

—¿Si la mujer te tragó, qué hiciste, saliste como Jonás de la ballena? ¿Y si el gato te destrozó la cara, cómo explicás que ahora no tenés ningún rasguño, salvo el leve moretón en tu ojo derecho, parecido al monóculo ocultista de Aldous Huxley?

Me miré desesperado al espejo, Paolo tenía razón: mi rostro no parecía haber recibido ningún rasguño. Estaba intacto, y con barba de dos días.

—Abrí un vino de “Amontillado” que ahí voy para la cocina —me ordenó Paolo. Luego se colocó el mandil para servir la mesa, y me dijo:

—Mirá, Jorge, yo no sé en qué tramoyas andás, pero vos estuviste todo el día en California conmigo, con Anastasio “Linterna” Kircher, con el astrólogo Juan Dee, con el relojero de Praga, con César, con Martín Massónn, el “chino Covid” Wuhan y varios miembros más del Café Dante Gebel, en lo del vienés Jakob Mendel, el de los códigos esotéricos. Hace un rato se fueron, y vos los acompañaste hasta la parada de colectivo frente al bar Skull and Bones. Cuando volviste de “ver a tu fantasma” me contaste el episodio de la mancebía. Estuvimos en el 11° CONGRESO DE DESFILE. ¿Cómo podés olvidarte, Jorge, si fuiste vos uno de los que desfilaroncon orgullo? Luego vinimos a casa, tomamos unos mates

con la yerba que vos trajiste y los acompañaste hasta la parada de colectivo cuando se fueron.

Me mostró desde su celular LG el titular del diario 11° CONGRESO DE DESFILE, 28 DE JUNIO, 7 PM. Lo miré espantado. Sin saludar me fui con la excusa de que tenía una reunión y estaba llegando tarde. Cuando manoteo el picaporte para salir, Paolo me grita desde la cocina o tal vez era uno de sus pájaros, mientras me montaba a mi bicicleta:

—¡Pará, no te vayas! Te olvidás el premio que ganaste en el desfile. ¿No vas a comer un poco de postre? Tené cuidado con el Falsa Oronja que está recién crecida. Son las que parecen hongos silvestres.

Mientras iba abstraído por la calle y con la bici en la manodescubrí mi soledad en la multitud. Ví por la ventana de una casa de familia que estaban mirando Gran Hermano. Cerca habría una cancha de bochas porque oí una voz de hombre repetir “acercá el chico, acercá el chico”.

No fui más a su casa por varios motivos: su delantaljamaquino, su fanatismo por el psicoanálisis y el mesmerismo, por sus cuadros de Uccello y de Greco, el vino de Amontillado, sus armarios empotrados y ordenados con muchos libros de masonería, también obras antiguas y modernas sobre demonología, angelología, el NECRONOMICÓN, la colección completa de Aleister Crowley, que me dieron escalofríos y risas por esa lúgubre atmósfera repleta de supersticiones casi olvidadas. De curioso un día, ojeé un libro al azar de lomo negro y letras doradas en su dura tapa, el autor era algo así como Otto Linde y el título (creo) era EL CANDELABRO DE BOHEMIA. La página al azar decía que tanto el hebraísmo como el nazismo y el comunismo luchan por lo mismo: por el hombre y su libertad. El autor no entendía cómo tres tendencias antagonistas tienen la misma pasión y amor por el hombre, y fuesen capaces de matar y morir por esa libertad. Cerré aterrado ese infernal libro, y desde entonces no quiero ni pasar por la calle Stonewall.

Diego Mendoza. Arribeños. Mayo 2026

CATEGORY

1. D. G. ARENALES
2. Sociedad D. G. ARENALES

Category

1. D. G. ARENALES
2. Sociedad D. G. ARENALES

Date Created

13 mayo, 2026

Author

administrador